



la poesia mancha

TODAS LAS VECES QUE NOS VOLVIMOS LOCOS

Marta Mar

TODAS LAS VECES QUE
NOS VOLVIMOS LOCOS

la poesía mancha

Primera edición: diciembre de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Marta Mar

© Fotografía de portada: Raquel Velilla @agolpedeclick

ISBN: 978-84-949603-0-7

ISBN digital: 978-84-949603-1-4

Editorial La poesía mancha

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

*A Luisma, a Vicky, a Elba, a Luz,
a mis padres, a mi familia, a mi abuela,
a Rafael Carvajal, a las Amigas,
a los que ayudan,
al Aleatorio*

PRÓLOGO

Hablaba Bukowski de la locura ordinaria, la que se camufla en la rutina y en la cola del banco, en los transportes atestados de personas que cada día venden su día para llegar hasta el siguiente día, como si es fuera normal.

Y no.

Esa aparente normalidad siempre a punto de estallar, y tan dispuesta a juzgar con dureza a quien no respete los pasos de un baile de máscaras sin rostros debajo; las ceremonia de lo admitido para no admitir que quizás la vida no tiene sentido si no nos atrevemos a sentir de verdad.

Marta habla desde ambos lados.

Desde el conocimiento cercano de los rincones más oscuros y su capacidad para iluminarlos con palabras sinceras.

No hay aquí malabarismos ni trucos de prestidigitadora para que el público mire hacia donde conviene y no hacia lo que habría que ver.

Tampoco una intención biográfica o de utilizar el material de la propia vida como ingrediente de una receta atractiva.

Aquí hay preguntas y respuestas, aunque no siempre coincidan las unas con las otras.

Aquí hay poesía dolorosa y dolorida, pero sin más exhibicionismo que el que implica escribir sobre uno mismo, tanto en sentido figurado como en sentido literal: uno mismo como tema y también como superficie del poema: la propia piel y su desconcierto.

Y debajo de todo eso, hay también hambre de felicidad, la intuición de futuras tormentas que laven las ventanas para poder asomarnos a ellas sabiendo que la normalidad es apenas una alucinación colectiva, y que hay muchas locuras a las que volver.

Y que todas serán extraordinarias.

CARLOS SALEM

LA BRISA

Curvas en los dedos, articulaciones inflamadas en
humildes gestos en
la fuente sobre la que giramos vivimos bailamos
hacen café cosen tiran líneas que son patrones cuentan
historias que vienen del más allá
y nos recuerdan
quiénes somos
tu mirada nos viste y nos examina
nos cerciora y nos aprueba nos perdona
nos quiere
tanto...
la mesa camilla el sillón orejero en el que
comandas las fichas

la brisa
envuelve los cristales de las ventanas que
anidan sombreros volando por las habitaciones

coloreados quedan
en verde turquesa los días que
contados del derecho y del revés
pasaron y llegan

han nacido desde el centro de mis lunares
las preguntas que
como los escalones de un cuadro de Escher
suben bajan, bajan suben
y se formatean

no soy nada más
que un punto en este tan grande
Cosmos
y a pesar de eso
soy
con las manos
las zapatillas
de bailarina de suela de caucho
el hueco que forman mis brazos
cuando a mis gatos abrazo

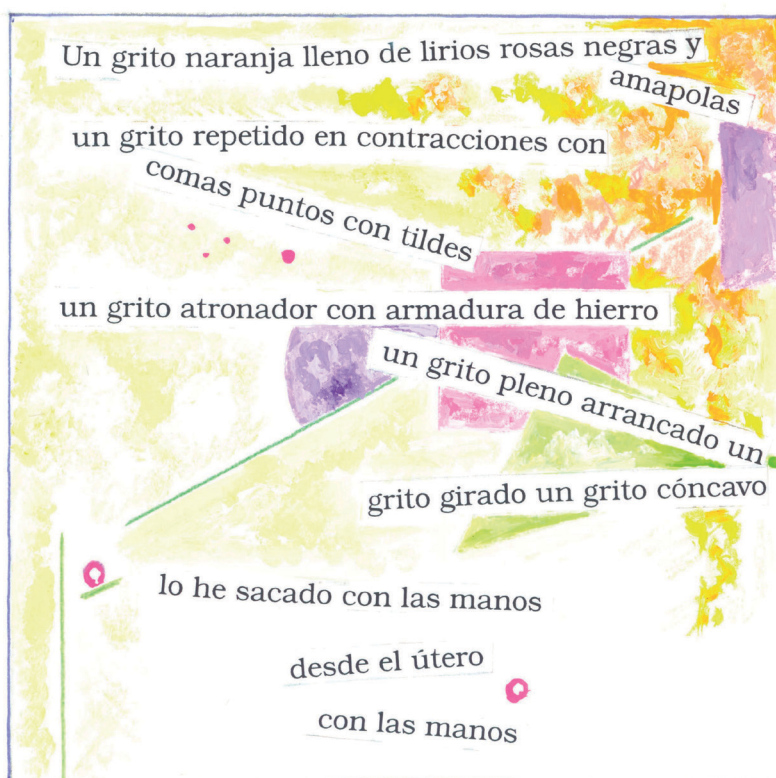
al cielo volvieron los que
un día
frente a nosotros
formaron la mesa
con las lentejas las croquetas y el pescado
y siguen
recorriendo el nervio ciático
raíz
y bajan y miran
que soy
y suben

son
estrellas resplandecientes en el firmamento

ángeles sobrevuelan
tan alto...

son

Eres



REPENTINO

Llegó
no la esperábamos
y nos torció la boca
como una bandada de cuervos
y sus graznidos
y sus picotazos
llegó la locura
sin saludar
sin dejar espacio
llegó riendo
borró las huellas dactilares
llegó hablando por la boca de los ángeles
nos dijo caminad
y caminamos
nos dijo no comáis
y no comimos
nos dijo no le habléis
y no le hablamos
nos dijo rezad
y rezamos
nos dijo quiénes eran buenos

y nos dijo quiénes eran malos
nos nombramos insignificantes
desnudos y encogidos en la tierra
temerosos
nos tapamos los ojos
la tristeza
una bala bien disparada
fue limpia
fue única
un traje negro recién comprado
se ajustó a los días de luto
y muerte
el silencio apareció afilado
y cortante fue la huida
de las palabras
un zapato inútil y desgastado
la locura llegó
con sus malas hierbas

UNPLUGGED

Laney Staley canta *Brother*
y todo ese Unplugged es buenísimo
Down in a hole cae y acierta sobre mi pecho
yo no tengo drogas para evadirme
solo unos escasos medicamentos
alguna meditación guiada acariciarme y algún mantra
café cigarros y desquiciarme
enredarme el pelo y convertirlo en olas
apretar con mis manos fuertemente las sienes
unas mantas
para hibernar
yo no tengo drogas para este abismo
para evitar que duela
allí lejos los brahamanes hacen puyas
con flores y polvos coloridos
mis rituales son estas blancas hojas
mantente
mantente
donde otros
se suicidaron

EXTRAÑA CARRETERA

Existo
hace kilómetros que quedé atrapada
en alguna extraña carretera
entonces las nubes estallaban
en gordos y pesados granizos
conducía ciega
las cenizas de mi padre en el maletero
y la música jodiéndome los altavoces
la locura dibujaba y viajaba por mi perímetro
y un huracán insaciable en mi cerebro
amando al ser y al no ser
odiando al ser y al no ser
la pelea de boxeo nunca terminaba
tendinitis vendas dolores en las muñecas
la pared se agrietaba y volaba
conducía con todos esos golpes escuchando
patéale el hígado de 713avo amor
y el saco no permanecía quieto
juramentos encerrados en mis dientes
la música sonando la música sonando
mis manos temblorosas al volante

mi mirada parada en el horizonte
mientras la carretera seguía vertiéndose
entonces todo eran puñetazos y pintura
en lienzos colgados en la agrietada pared
lentos de manchas oscuras
las cenizas en el maletero que no se me olvide
que te tengo que esparcir por la tierra
que te llevaré junto a tus amados cerezos
entonces todo eran golpes
extendidos por extrañas carreteras

EN LA COLA DEL SUPERMERCADO

No quiero ser
ni tampoco no ser porque también es
aunque parezca normal ante la cola de
este estúpido supermercado
con mi nuevo vestido disfrazada
de humana clase media
lleno de lechugas margarinas detergentes
todos en la cola
y un cuerpo sin hambre
temblar
al tiempo que lleno una cesta de mandarinas
deshacerme
al entrar en la sección de pescadería
mirar como interesada
mientras todos pagan sus alimentos
me desfragmento y no deseo nacer
de ninguna costilla
alguien teclea los números de su tarjeta
alguien pasa su pollo y sus patatas
alguien se cuela
como si fuese importante entrar y salir

dejo que mi llanto se silencie
mientras pago a la cajera
y sonámbula camino con las bolsas
y el vestido de humana clase media
dejo de ser y no ser
mientras parezco normal llenando el frigorífico
como un articulado robot más
al que le importa un bledo el ser el no ser
y toda esa mierda
dejo que todo se pudra
para volver al jodido supermercado
y preguntarme qué hago en él



YOU TOO

Desde la acera de enfrente le observo
caminando arremetido cíclico tornado
circunscribiendo el terreno aullando como un lobo
serpenteando el camino
saltando en el metro por
encima de convencionalismos arcaicos
su lengua es fuego quema entre sus labios arde su saliva
escribe horizontal diagonovertical y
en las esquinas del folio
destruyendo las brillantes apariencias con el verbo
agitando a las almas apagadas con el adjetivo
sustantivos que violentan la atrapada realidad de tantos
realidad presidida por vencidos lamentos
rasurando cerebros en cada paso
con palabras que patean los portales
palabras que componen explosivas sinfonías
palabras que aturden los oídos
de los enrollados en el sí-mismo
palabras que sostienen con un soplo murallas
palabras inquisidoras
palabras tantas palabras recorren sus dedos

se deslizan por sus mejillas
acarician su espalda circulan por sus piernas
se expanden en sus brazos
son la salvia de sus pies descalzos recitando
la vida la muerte la muerte la vida